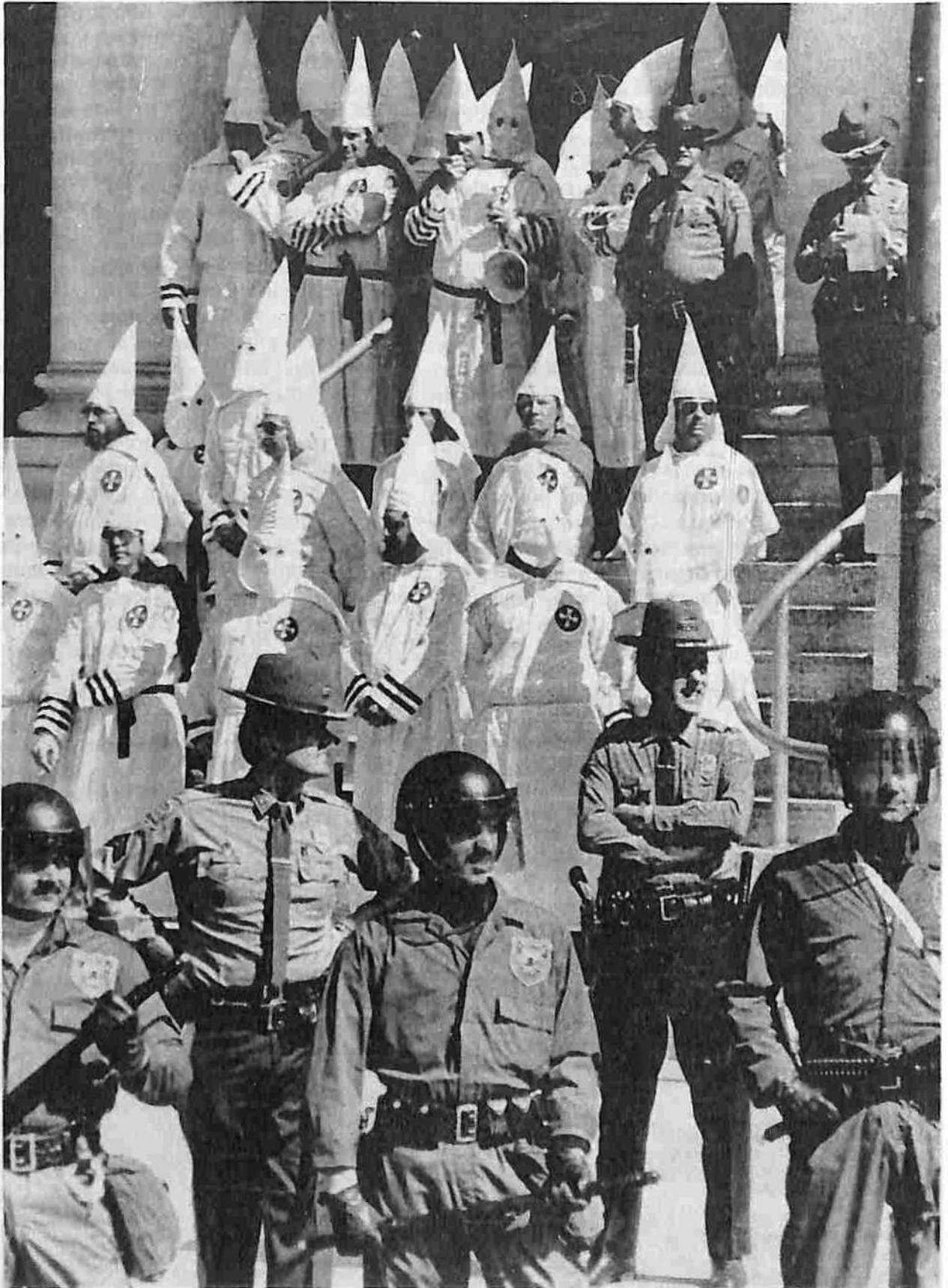


Bill Wikinson (al centro, con el magna voz), Mago Imperial del Reino Invisible, durante una manifestación del Klan en Meriden, Conn. [1982 Foto: UPI]



RACISMO, XENOFOBIA E INTOLERANCIA RELIGIOSA EN EL PENSAMIENTO DE LA DERECHA RADICAL NORTEAMERICANA: EL CASO DEL KU KLUX KLAN

*Jesús Velasco Grajales **

Si alguna palabra pudiera definir adecuadamente la historia norteamericana comprendida entre el fin de la guerra civil y los primeros años del siglo XX, ésta sería sin lugar a dudas, la palabra *cambios*. En efecto, al suscitarse la derrota de la causa sureña por la norteña y la del oeste, y por consiguiente haberse conseguido la preservación de la unidad nacional, se comenzó a observar con mayor claridad que los Estados Unidos iniciaban una época de aceleradas transformaciones, las cuales en sólo 50 años darían una nueva fisonomía a la nación estadounidense.

Durante el medio siglo posterior a 1865 "el Sur emancipado al fin de la esclavitud, hubo de padecer un doloroso resurgimiento. El dilatado Oeste, al dar vida a sus vastos e inhabitados espacios, surgió como una nueva y pujante fuerza en el panorama nacional."¹ En el país, que para 1880 contaba con sólo 19 ciudades con una población de 100 mil habitantes o más pasó para 1910 a poseer 50²; dejando por consiguiente de ser una sociedad predominantemente rural para convertirse en urbana. Los importantes avances logrados por la tecnología hicieron posible primero, la difusión masiva del ferrocarril y luego la creación del automóvil y con él toda una revolución en la transportación, lo cual facilitó la comunicación y el intercambio comercial. Estados Unidos que para "1840 ocupaba el quinto lugar en el valor de los productos manufacturados en el mundo y el cuarto

para 1880 pasó para 1894 al primer sitio"³, al mismo tiempo que emergía como la gran nación imperialista. Todo esto -como señalaron dos especialistas- hacía que "para fines del siglo XIX un contemporáneo de Abraham Lincoln apenas hubiera podido reconocer la nueva nación que acababa de surgir."⁴

Sin embargo, este periodo de desbordante expansión económica y de bienestar para un gran número de norteamericanos también estuvo repleto de grandes problemas sociales: la insalubridad en las ciudades, el crimen y la pobreza, eran fenómenos cotidianos de la época: la jornada de trabajo en las fábricas era generalmente de 72 horas semanales: la explotación laboral de mujeres y niños alcanzaban niveles tan importantes que "para 1900 había empleados de Estados Unidos 1.700.000 niños menores de 15 años de los cuales 20.000 trabajaban turnos de 12 horas en las fábricas del sur"⁵; las grandes concentraciones de riquezas habían creado verdaderos imperios en sectores tan importantes como el de los ferrocarriles, el acero o el petróleo; la discriminación racial era sustentada tanto por los presidentes liberales como por los conservadores; la intolerancia hacia los extranjeros se expresaba en las leyes anti-inmigracionistas de la década de los veinte; el odio hacia los judíos se manifestaba enfáticamente en la voz de Henry Ford y su órgano de difusión *The Dearbon Independent*. En pocas palabras el país vivía una época que fluctuaba entre el fecundo crecimiento económico y las hondas desigualdades sociales.

Bajo este contrastante contexto histórico y como producto del mismo se registró el resurgimiento del segundo Ku Klux Klan. Fundado en Georgia en 1915 por William Joseph Simmons y teniendo como fuente de inspiración el Klan de la época de la reconstrucción, este movimiento logró agrupar tras de su causa entre 3 y 6 millones de norteamericanos que se opusieron, aún con la violencia, a católicos, negros y judíos, defendiendo la supremacía de la raza blanca y rechazando la vinculación estadounidense con el exterior.

Su gran fuerza como movimiento de masas así como su habilidad para inmiscuirse tanto en el Partido Demócrata como en el Republicano lo

* Deseo hacer patente mi agradecimiento a Luis Maira, Patricia de los Ríos, Carlos Rico y Elba Núñez por su valiosas críticas y sugerencias.

1.-Cfr. Carey Hockett y Arthur Mier Schlesinger, *Evolución política y social de los Estados Unidos: 1865-1951*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1954, p. 2, Tomo II.
2.-Samuel Eliot Morrison et. al, *Breve Historia de los Estados Unidos*, 2a. ed., México, FCE, 1980, p. 615.

3.-Harold Underwood Faulkner, *Historia económica de los Estados Unidos*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p; 443 (Tomo II).

4.-Hockett y Schlesinger, *Op. cit.* p. 12.

5.- Cfr. Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América*, México Siglo XXI 1979, p. 217.

llevó a imponer gobernadores en los estados de Maine y Colorado en 1924 y a tener un control casi absoluto sobre el estado de Indiana.

El presente ensayo tiene un doble propósito. Por un lado, buscamos mostrar que la ideología, temores y móviles de acción del Ku Kux Klan, no representaron más que la expresión más burda y fanática de una época llena de intolerancia hacia las minorías étnicas y religiosas norteamericanas. Es decir, que las condiciones imperantes durante los años 20's del presente siglo, facilitaron considerablemente que una expresión de extrema derecha de las características del Klan surgiera y tuviera cabida dentro de la sociedad estadounidense del momento. Por el otro, pretendemos analizar tres aspectos de la ideología de la organización, que en distintas ocasiones han conformado parte central del pensamiento de diversas organizaciones de la derecha radical norteamericana y que el análisis del Klan nos posibilita ilustrar con gran claridad: su racismo, su xenofobia y su intolerancia religiosa.

Para lograr este objetivo hemos dividido nuestro estudio en tres grandes apartados. En el primero ubicamos nuestro trabajo dentro del contexto histórico pertinente, enfatizando no todos los aspectos económicos, políticos, sociales o ideológicos que se dieron durante los años 20's sino tratando exclusivamente de resaltar aquellas manifestaciones que tanto a nivel económico, político e ideológico expresaron una alta dosis de hostilidad hacia las minorías étnicas y religiosas norteamericanas. Posteriormente nos abocamos a la tarea de ofrecer un panorama de los rasgos y postulados más generales del movimiento, que nos permitan destacar los puntos centrales del pensamiento del Klan, para finalmente centrar nuestro estudio en el análisis del pensamiento racista, xenofóbico y en la intolerancia religiosa que sostuvo en Estados Unidos, el Ku Klux Klan.

6.-El Progresismo fue un movimiento reformista que adquirió notoriedad durante las administraciones de los Presidentes Theodore Roosevelt (1901-1909), William H. Taft (1909-1913) y parte del mandato de Woodrow Wilson (1913-1918) y que esencialmente representó "una sublevación de la clase media —pequeños hombres de negocios, banqueros, los granjeros más prósperos, editores, profesores, religiosos y otros grupos profesionales— en contra del estado de cosas que parecía afianzar y perpetuar los privilegios de unos cuantos que poseían la riqueza de los Estados Unidos". (Arthur S. Link y William B. Catton. *American Epoch: A History of the United States since 1900*. 4a. Edición, Nueva York, Alfred A. Knopf 1973 p. 51, Tomo I).

La intolerancia: una gran afinidad entre progresistas y conservadores.

Las corrientes progresistas y conservadoras⁶ que alteraron su importancia como posiciones dominantes durante los treinta primeros años del presente siglo, tuvieron algo en común: la de ser portadoras de una profunda intolerancia política, económica y social hacia las minorías étnicas y religiosas norteamericanas y hacia otros pueblos del hemisferio occidental. Durante aproximadamente estos 30 años, los Estados Unidos volvieron acentuadamente a implementar su tradicional posición discriminatoria, pero ahora no sólo en lo concerniente a la política interna, sino también en lo tocante a las relaciones internacionales.

En efecto, ya desde 1898 con el inicio de la guerra hispano-norteamericana en Cuba, es palpable que los Estados Unidos comenzaron a desempeñar un nuevo papel en política exterior, al emerger como la gran nación imperialista,⁷ posición que, entre otros elementos, contenía intrínsecamente una fuerte dosis de autoritarismo y discriminación hacia el resto de las naciones, principalmente las de América Latina. Para justificar esta postura imperial, el presidente Theodore Roosevelt se vio ante la necesidad de articular toda una argumentación —el llamado Corolario Roosevelt— que legitimara tanto interna como externamente, la intervención norteamericana en el extranjero.

Por su parte el conservadurismo que estuvo representado por las administraciones de Warren Harding, Calvin Coolidge y Herbert Hoover (1921-1933), se propuso impulsar una serie de medidas conservadoras que pretendían, entre otras cosas, dar marcha atrás a los éxitos alcanzados por el Progresismo. Para mayor información sobre el Progresismo, consúltese: Richard Hofstadter. *The Age of Reform*. Nueva York, Vintage Books, 1955; Arthur S. Link. *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917*. Nueva York, Harper and Brothers, 1954. Sobre la decadencia de este movimiento véase del mismo autor, "What happened to the Progressive Movement in the 1920's" en *American Historical Review* vol. LXIV, no. 4, julio de 1959. Sobre la era conservadora, una buena obra es la de John D. Hicks *Republican Ascendancy: 1921-1933* Nueva York, Harper and Row, 1963.

7.-La historia del expansionismo norteamericano bien puede ser dividida en dos grandes períodos. El primero que comprende desde la independencia norteamericana hasta el fin de la guerra civil, se caracterizó por ser eminentemente agrícola, es decir, por buscar la adquisición de nuevas tierras para el cultivo de productos sureños como el algodón. Mientras que, posteriormente, con el triunfo del norte y el oeste sobre el sur y por ende, con la implementación más acentuada y generalizada del modo de producción capitalista, la expansión que se dio a partir de 1898, se tornó eminentemente imperialista debido a su naturaleza político-comercial más que territorial.

La doctrina Monroe generada el 2 de diciembre de 1823 como una reacción a la intervención europea en el continente americano, fue retomada por Roosevelt, quien le dio una nueva fisonomía cuando en el informe anual ante el congreso rendido en 1904 afirmó: "Si una nación demuestra que sabe conducirse con una medida razonable de eficiencia, así como con decencia, en asuntos sociales y políticos; si mantiene el orden y paga sus deudas, no tiene por qué temer indiferencia por parte de los Estados Unidos. Una mala conducta crónica o una impotencia que tiene por resultado el general aflojamiento de los lazos de un sociedad civilizada, en América como en otro sitio, puede finalmente requerir la intervención de alguna nación civilizada y en el Hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos, no importa con cuánta renuencia de su parte cuando se trate de flagrantes casos de semejante mala conducta o impotencia, a actuar como una potencia policiaca internacional."⁸

Así en la visión imperialista de Roosevelt existían dos tipos de naciones diametralmente opuestas: las civilizaciones frente a las incivilizadas, los superiores e inferiores. Las primeras por el hecho de considerarse superiores, se reservaban el derecho de intervenir en cualquier país que consideraban estaba en desgracia, llevando por consiguiente la "noble misión" de encauzar por el buen camino a las sociedades desventuradas; adjudicándose, por consiguiente, la libertad de actuar en lo que consideraban su territorio connatural, el hemisferio occidental.

Pero la concepción imperialista-racista de Roosevelt se manifestaba más enfáticamente cuando afirmaba categóricamente tener "un impaciente menosprecio, que supongo tienen todos los hombres prácticos por los ridículos feóricos quienes rehusan a enfrentar el hecho y quienes desean conceder por igual el más determinante grado de autogobierno a las razas más subdesarrolladas del género humano el cual solo las razas superiores han sido capaces de ejercer con cierta ventaja."⁹

Con esta visión sobre el papel que los Estados Unidos deberían desempeñar en política exterior, la noción eminentemente imperialista de la actitud norteamericana adquirió un tinte racial. Como ha expresado adecuadamente John Higham: "el ob-

jetivo primordial de la ideología imperialista era justificar la imposición del status colonial en los pueblos atrasados. Todo anglosajón sabía que Estados Unidos estaba tomando la 'obligación del hombre blanco' de extender el control norteamericano sobre los nativos de piel oscura de Filipinas, Hawaii y Puerto Rico. Bajo tales circunstancias la idea anglosajona fácilmente se asoció con sentimientos de supremacía de los blancos."¹⁰

Apoyándose en esta argumentación Estados Unidos se anexó en 1898 Hawaii: combatió con España para lograr la independencia de Cuba y apoderarse a través de la enmienda Platt, la cual limitaba la facultad de Cuba de contraer deudas y otorgaba a los norteamericanos el derecho de establecer bases navales, así como de intervenir para preservar la independencia del país y mantener la ley y el orden de la isla. Adquirió Puerto Rico, Guam y Filipinas. En 1903 propiciaron la independencia de Panamá -en aquel entonces provincia de Colombia- para iniciar los arreglos necesarios para la construcción de un canal interoceánico que significó para el país importantes ventajas tanto económicas como estratégicas. En 1905 intervino en República Dominicana; en 1909 lo hizo en Nicaragua; en 1915 Haití se convirtió en un protectorado norteamericano; en 1917 adquirieron las Islas Virgenes, etc. En pocas palabras "el Caribe se convirtió en un lago norteamericano."¹¹

Este exacerbado racismo que manifestaba Estados Unidos en lo referente a la política exterior adquiría una tonalidad similar en lo tocante a la política interna a través de la acentuada discriminación hacia la población negra norteamericana. Los negros, quienes tradicionalmente habían sido víctimas de la opresión por parte de la mayoría de la población blanca norteamericana continuaban, a pesar de haber conseguido su liberación desde 1863, siendo presas del odio y la discriminación. El advenimiento de las ideas y administraciones progresistas a principios del siglo XX, hacía pensar que la crónica situación que habían padecido podría encontrar una solución efectiva: nada más distante de la realidad.

El progresismo, a diferencia de lo que se podría suponer, fue un movimiento que concedió muy poca atención a los problemas de la minoría negra; más

8.-Frank Donova. *Historia de la Doctrina Monroe. México*, Diana, 1966 p. 140 (Colección Moderna no. 52).

9.-Citado por Dewey W. Grantham Jr. "The Progressive Movement and the Negro" en David M. Reimers (Ed) *Racism in the United States: An American Dilemma?* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1972, p. 74

10.-John Higham. *Strangers in the Land: Paterns of American Nativism, 1860-1925*. Décima impresión, Nueva York, Atheneum, 1978 p. 145.

11.-Robin W. Winks. "El Imperialismo" en C. Vann Woodward (ed). *Historia Comparada de los Estados Unidos*. México, Letras, 1971 p. 272.

aún, varios de los líderes de esta corriente que impulsaron e implementaron importantes reformas sociales estaban convencidos de que la raza blanca era superior a la negra.

Así en 1906, el presidente Theodore Roosevelt escribió una carta a Owen Winster en la que se refería a los negros con las siguientes palabras: "ahora, en cuanto a los negros, estoy completamente de acuerdo con usted que como raza, dentro de las masas, ellos son en conjunto inferiores a los blancos."¹²

De esta manera quedaba claramente expuesto que para Roosevelt —el cual podríamos considerar como un portavoz de una práctica política iniciada varios siglos antes— no existía la igualdad entre los hombres, sino que por el contrario, él imaginaba ciertas razas como inferiores, una de las cuales era la negra. El negro, expresaba, era malo por naturaleza, aunque opinaba que algunos eran ocasionalmente buenos y bien educados a pesar de que como grupo, ellos no podían sostener esta posición. Finalmente declaró que la mayoría de los negros deberían ser privilegiados con la ciudadanía, aunque de hecho sólo al 1% se le permitió el voto.¹³

Una posición similar fue la adoptada por los presidentes Taft y Wilson. El Dr. Woodrow Wilson, que fue profesor de economía política en la Universidad de Princeton y rector de la misma, prometió a lo largo de su campaña presidencial trabajar por la "democracia racial", ganándose de esta manera, el apoyo y la colaboración de importantes líderes del movimiento negro —como fue el caso de Oswald Garrison Villar, uno de los fundadores de la Asociación Nacional para el Mejoramiento de la Gente de Color (National Association for the Advancement of Coloured-People)— en las elecciones de 1912. Sin embargo, poco tiempo después de haber asumido la primera magistratura, empezó a manifestar su inquebrantable convicción por la política de segregación hacia la población negra.

Así, durante su administración y bajo su expresa aprobación, "Los Trabajadores al Servicio Federal Civil (Federal Civil Service Workers), fueron segregados por razas en sus respectivos empleos con comedas y baños separados. Cuando un líder

negro protestó por esta segregación, Wilson le ordenó salir por considerar que su lenguaje era insultante". A su vez, en el sur, "se otorgaron derechos a los oficiales de las oficinas de Correos y del Tesoro para despedir, o degradar a los trabajadores negros. En Atlanta treinta y cinco negros fueron despedidos en la oficina de correos."¹⁴

Evidentemente —como ha señalado un connotado especialista— "con anterioridad había existido segregación en las oficinas gubernamentales, pero esta había sido informal y no oficial". Sin embargo, en esta época "por primera vez desde la guerra civil el gobierno federal apoyo el sistema de castas en el sur."¹⁵

Más tarde, durante las administraciones conservadoras de los presidentes Warren Harding y Calvin Coolidge, se continuó con las tendencias discriminatorias que hemos venido observando agregándose a este hecho que durante ambas se aprobó la ley Johnson en contra de la libre inmigración a los Estados Unidos, la cual obstaculizaba a los extranjeros el permiso de residir en dicho país utilizando varios argumentos que contenían una alta dosis de racismo.

Las manifestaciones en contra de la libre llegada de inmigrantes no constituían un fenómeno nuevo en los anales de la historia norteamericana, por el contrario, había sido de diversas formas una constante desde la época colonial. Los europeos que arribaron durante ese período eran de alguna forma herederos del movimiento de reforma; por lo que en su percepción el rechazo al "papismo" conformaba parte integral de su percepción religiosa. Por ello, no fue extraño que en la mayoría de las colonias que se asentaron en lo que hoy constituye el territorio norteamericano, se adoptaran distintas disposiciones en contra de los católicos. Así y sólo a manera de ilustración, cabe señalar que en "1696 la legislatura de New Hampshire requirió que todos los habitantes hicieran un juramento en contra del Papa y de las doctrinas de la religión católica. La legislatura de Carolina del Norte, extendió la completa libertad de conciencia a todos menos a los papistas y aunque la colonia de New Haven persiguió sólo a los Quakeros, su sentimiento anticatólico se evidenció cuando presionó a Nueva York para que pasara leyes más violentas en contra de los "conocidos papistas". Sólo en

12.-Thomas F. Gosset, *Race the History of and idea in America*, Dallas Southern Methodist University Press, 1963, p. 268, *Apud* Owen Winster, *Roosevelt: The Story of a friendship 1880-1919*. New York, 1930, p. 233.

13. *Cfr.* Seth M. Scheiner, "President Theodore Roosevelt and the Negro", 1901-1908", en: *Journal of Negro History*, Col. XLVII, Julio de 1962, p. 182.

14.-Thomas F. Gossett, *op. cit.* p. 279 *Apud*. C. Vann Woodward. *The Strange Career of Jim Crow*. p. 77.

15.-Arthur S. Link. *Woodrow Wilson and...* *Op cit.* p. 65

16.-Ray Allen Billington. *The protestant Crusade 1800-1860. A Study of the Origins of American Nativism*. Nueva York, The Macmillan Company, 1938, p. 9.

Rhode Island y Pensilvania estuvieron los católicos a salvo de la persecución.¹⁶

Posteriormente y ya para los albores del siglo XIX, más específicamente en 1798, podemos constatar la existencia de la Ley a Extranjeros (*Alien Act*), la cual estipulaba como un requisito indispensable para que éstos adquirieran la ciudadanía: una residencia en el país de 14 años y no de cinco como había sido hasta entonces. A su vez se otorgaba al presidente el derecho de expulsar a los nacidos en otras tierras.

Con posterioridad movimientos de derecha radical como los *Know Nothing* y los *Native Americans* de 1830 y 1840 y más tarde la *American Protective Association*, APA, fundada en 1887, hicieron de la inmigración y en especial de la proveniente de países católicos, el blanco de sus ataques. Su rechazo se apoyaba en la idea de que estos extranjeros tenían valores y comportamiento distintos al de los protestantes; que eran una mano de obra que desplazaba a la de los nativos norteamericanos y que generalmente eran sucios, viciosos e ignorantes. Su fuerza fue tan significativa que expresiones como el APA llegaron a registrar una población de más de 2.5 millones de personas.

Para fines del siglo XIX por diversas razones como el importante papel desempeñado por los extranjeros en el proceso de industrialización, el sentimiento xenofóbico comenzó a permear más ampliamente a la sociedad estadounidense, dando pie a la creación de organizaciones como la Liga Restriccionista a la Inmigración (*Immigration Restriction League*). Constituida formalmente en 1894, este movimiento con la ayuda del rascista senador Henry Cabot Lodge centró sus esfuerzos en tratar de obstaculizar la llegada de extranjeros a través de la aprobación de la Prueba de Alfabetización (*Literacy Test*). En dicha disposición se pretendía establecer como un requisito indispensable para aprobar la inmigración que los naturales de otros países supieran leer y escribir cualquier idioma.

Sin embargo, el espíritu que inspiraba la ley, no solamente tenía como objetivo el mejorar la calidad cultural de los que llegaban a Estados Unidos, sino que constituía —como declaró Prescott F. Hall, uno de los principales líderes de la Liga Restriccionista a la Inmigración— “un método indirecto de excluir aquellos que eran indeseables, no solamente por ser analfabetos, sino por otras razones”.¹⁷ A pesar de que la ley fue vetada una vez por

los presidentes Cleveland y Taft y en dos ocasiones por Wilson, las fuertes presiones en el interior del legislativo, llevaron a que dichas disposiciones fueran finalmente aprobadas por el congreso norteamericano en 1917.

A principios del presente siglo las manifestaciones antiinmigracionistas se vieron significativamente robustecidas debido a que el país experimentó de 1900 a 1914 un incremento constante en el índice de extranjeros que llegaban a territorio norteamericano. En 1900 el número de inmigrantes fue de 448,527, mientras que para 1914 la tasa alcanzó niveles nunca vistos en la historia estadounidense, arribando 1,218,480.¹⁸

Por dichas razones, así como por el exaltado nacionalismo que provocó la primera guerra mundial y por el miedo a la llegada masiva de extranjeros “radicales” provenientes de las naciones devastadas por la guerra, las autoridades gubernamentales empezaron a adoptar una serie de medidas que cristalizaron con la aprobación del legislativo norteamericano a la Ley de Inmigración de 1921. En esta disposición se estableció que el número de inmigrantes que podrían ser aceptados se reduciría al 3% con referencia a las minorías nacionales ya radicadas en Estados Unidos en 1910. Para 1924, la Ley fue modificada reduciéndose nuevamente la cuota a un 2%, no con referencia a 1910 sino al año de 1890.

La importancia central de este hecho en relación al tema que aquí nos ocupa, reside en que las razones que orillaron a la Comisión de Inmigración a aprobar la ley anti-inmigracionista, reflejaron más que una posición en contra de la excesiva afluencia de extranjeros, una actitud racista que pretendía “probar” la existencia de diferencias entre los inmigrantes de acuerdo a su lugar de procedencia, argumentando, que algunas gentes según su razón o constitución nacional eran más capaces de convertirse en americanos que otros. A su vez se señalaba que la primera inmigración que llegó a Estados Unidos antes de 1880 era de una estirpe superior, mientras que los que arribaron posteriormente provenían de razas inferiores del sur y este de Europa. Así argüían que los nuevos inmigrantes eran menos hábiles que los viejos; que debilitaban las organizaciones obreras y desplazaban a la mano de obra norteamericana; que los crímenes eran más frecuentes entre ellos que entre los naturales etc.. En consecuencia “en la mente de aquellos que

18-. Cfr. U.S. Department of Commerce Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1970*. Washington Bureau of Census, 1975, Serie C-98-119, p. 105.

17-. Citado por Oscar Handlin. *Race and Nationality in American Life*. Cuarta impresión, Boston, Atlantic Monthly Press Book 1957, p. 95.

estructuraron las leyes de 1917-1924, la distinción fue más importante que la restricción.¹⁹

Estas manifestaciones de hostilidad hacia los extranjeros que arribaban a territorio norteamericano también fueron sostenidas por los altos dirigentes de los Estados Unidos. Así y aunque el Presidente Wilson se había opuesto a la Ley de Alfabetización, en el fondo era un defensor de las medidas restriccionistas a la inmigración.²⁰ En su *History of the American People* señaló "que en las últimas décadas del siglo XIX llegó del sur de Italia una multitud de hombres de la más baja categoría y hombres de la misma calaña de Hungría y Polonia, seres surgidos de niveles donde no existía ni capacidad, ni energía, ni iniciativa, ni inteligencia; y llegaron en cantidades que aumentaban año con año, como si los países del sur de Europa se estuvieran liberando de los elementos más sórdidos de su población."²¹

Más tarde Warren Harding quien había anunciado durante su campaña presidencial en 1920 su doctrina de las "diferencias raciales" la cual especificaba no se trataba de desigualdades raciales sino de diferencias raciales, apoyaba abiertamente la ley de restricción a la inmigración. Haciéndose portador de los principios de la ley anti-inmigracionista Harding expresaba que no se puede contemplar tranquilamente el futuro de esta república sin la ansiedad por una abundante prevención de admitir en el país sólo a los inmigrantes que puedan ser completamente imbuídos del espíritu americano.

El sucesor de Harding, Calvin Coolidge expresó las implicaciones racistas de la restricción a la inmigración, más brutalmente. En 1922 cuando era vicepresidente, arguyó que las leyes biológicas nos han enseñado que los nórdicos se deterioran cuando se mezclan con otras razas. Pero ni Harding ni Coolidge fueron tan burdos como James J. Davis, Secretario del Trabajo durante ambas administraciones, quien declaró que los viejos inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos fueron el tipo de

castor que edificó los Estados Unidos, mientras que los nuevos inmigrantes eran ratas humanas tratando de destruir lo realizado y desde luego las ratas humanas nunca llegarían a ser castores."²²

Como se podrá observar, el ambiente político imperante en Estados Unidos durante los primeros veinticinco años del presente siglo, y que de alguna manera era expresado por los altos funcionarios del gobierno norteamericano, constituía una muestra irrefutable del espíritu racista imperante en aquellos años; era el reflejo vivo de una estructura jerárquica-racial de la sociedad en la cual, los seres humanos no solamente formaban parte de un estrato social debido a sus diferencias socioeconómicas, sino que sus características biológicas y culturales configuraban el elemento central que hacía imposible la igualdad social por diversidad de capacidades entre los hombres.

Esta actitud fue una prueba fiel de las dificultades de la élite dirigente del país de romper con el pasado, de superar las imágenes de más de un siglo, con el cual la segregación racial representó el método más idóneo para sostener el monopolio del poder y el avasallamiento de las minorías. Así, para gran parte de los norteamericanos, la discriminación racial no representaba simplemente una etapa del pasado sino un hecho viviente del presente.

Esta constante agresividad que se venía manifestando hacia las minorías étnicas y religiosas creó un ambiente propicio para que un movimiento de las peculiaridades del Ku-Klux Klan surgiera con fuerza e impactara dentro de la sociedad norteamericana del momento. En efecto, lejos de constituir la emergencia del Klan un hecho insólito, resultó un fenómeno natural.

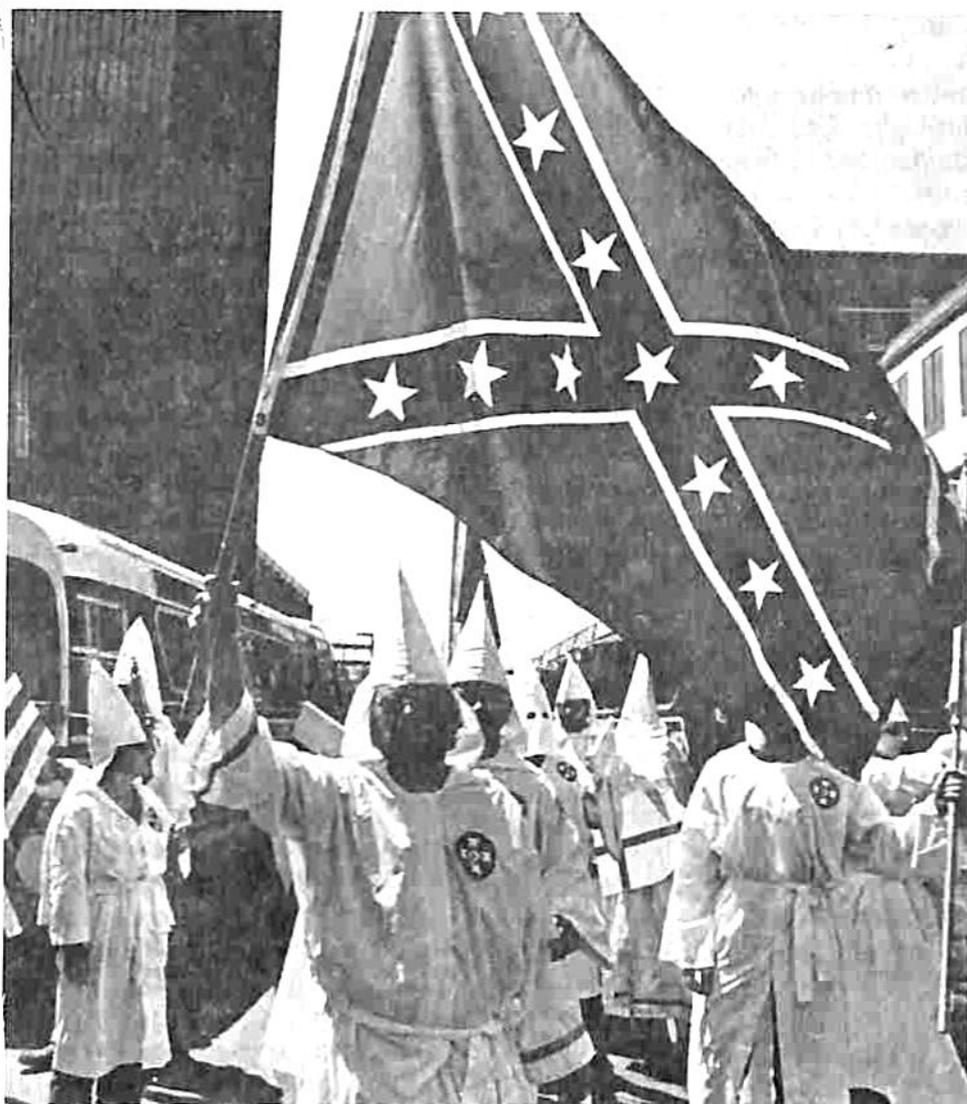
Como adecuadamente señalaron con un espíritu satírico H. L. Menchen y George Jean Nathan en el periódico *Smart Set* en 1923, el renacimiento del Imperio Invisible estaba estrechamente relacionado "con todo cuanto había de ridículo e injustificable en una sociedad que, en su opinión, representaba la engreída mediocridad norteamericana". En aquel entonces declararon: "no se ha podido dar ni una sola razón válida para disolver al Ku Klux Klan. Si esta organización es antisemita, lo mismo puede decirse de la mitad de los

19-Oscar Handlin. *Op. cit.* pp. 94 y 95.

20.- Algunos autores han señalado que la razón que llevó a Wilson a vetar en dos ocasiones dicha ley, fue básicamente su deseo por continuar recibiendo el apoyo y el voto de los grupos étnicos norteamericanos, quienes habían jugado un papel muy importante en su elección como primer mandatario. Cfr. Maxine Seller. *To Seek America: A History of Ethnic Life in The United States*. Estados Unidos, Jerome S. Oser, Publisher, 1977 p. 208.

21.- Hans Kohn. *El Pensamiento Nacionalista en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Troquel 1966. p. 177. *Apud.* Woodrow Wilson. *History of the American People*. Nueva York Haper, 1902. vol. V pp. 212 y s.

22.- Thomas F. Gossett, *op. cit.*, p. 404 y 405, *Apud.* Nueva York, Sep. 15, 1920, Coolidge "Whose Country is this? *Good House Keeping*, LXXII Febrero 1921, Davis the From Poddler: *My Life in the Rooling Mills and what came of it*. Nueva York, 1922 p. 28, 61.



Miembros de la Camelia Blanca del Ku Klux Klan en una marcha hacia el Capitolio del Estado en Texas [1984. Foto: UPI].

mejores hoteles de la República y las tres cuartas partes de los clubs distinguidos. Si se opone a los que no son norteamericanos de nacimiento y a los inmigrantes, otro tanto puede decirse del Instituto Nacional de Artes y Letras. Si va contra los negros idéntica actitud adoptan todos los Estados al Sur de la línea Mason-Dixon. Si esta secta favorece la condena y la persecución, lo mismo puede decirse de la Iglesia metodista. Si aspira a la hegemonía política, en esto se identifica con la Legión Americana y Tammany Hall. Si el Ku Klux Klan lleva grotescos uniformes, no lo serán más que los que lucen los Caballeros de Pitias y los Acólitos Místicos. Si esta organización celebra sus reuniones a medianoche, lo mismo hacen los Elks. Si lleva sus asuntos en secreto, en esto no se diferencia de todas las hermandades universitarias que se distinguen por letras griegas, ni del Departamento de Estado. Si celebra ridículos desfiles callejeros lo mismo hace la policía, los repartidores de cartas y los

bomberos. Si los oficiales del Ku Klux Klan ostentan nombres grotescos, lo mismo hacen los oficiales del Lam's Club. Si la secta en cuestión utiliza el correo para captar incautos, lo mismo hace la Cruz Roja. Si se constituye en censor de la moral privada, en esto no se diferencia del Congreso de los Estados Unidos. Y si el Ku Klux Klan lincha a un negro por haber violado la hija de un vecino, lo mismo haríamos usted o yo".²³

23.-Citado por David M. Chalmers *Ku Klux Klan: Los Americanos Encapuchados, 1865-1965*. Barcelona, Grijalbo, 1965, p. 7 y 8.

Los Pavores del Ku Klux Klan

Uno de los hechos más relevantes en la historia norteamericana de principios del siglo XX, es el resurgimiento del movimiento de derecha radical conocido como el Ku Klux Klan.²⁴

Iniciado en octubre de 1915, pero constituido formalmente en 1916, el Klan llegó a contar en su época de esplendor (1924), con una membresía que oscilaba entre los 3 y 6 millones de afiliados;²⁵ cifra que adquiere mayor importancia si consideramos que representa el 13% de la población susceptible de formar parte del Klan, es decir, de todos los hombres y mujeres blancos, mayores de 18 años y protestantes.²⁶ Estos datos, obviamente no contemplan aquellos simpatizantes del movimiento, los cuales apoyaban las medidas del Klan, pero no eran miembros activos de la organización. Ante estas cifras no nos queda más que considerar al Ku Klux Klan como un verdadero movimiento de masas.

A diferencia del Ku Klux Klan de la época de la

24.-El primer Ku Klux Klan, surgió en la época de la reconstrucción, más específicamente en 1865. Encabezado por Nathan Bedford Forrest, el Klan se oponía bruscamente a la igualdad política y social del negro y reclamaba la supremacía de la raza blanca. Sus métodos extremistas y violentos intentaban acabar con cualquier poder político que pudiera tener el negro en el sur. Su desvanecimiento se registra en 1871, cuando por sus medidas violentas el presidente Grant declaró ilegal esta asociación.

25.-Parece ser que resulta difícil precisar el número de miembros que tuvo el Ku Klux Klan en su época de mayor relevancia. Epstein y Foster señalan en su *Report on the Ku Klux Klan. E.U. Anti-Defamation League B'nai B'rith*, 1965, p. 15 que el Klan llegó a afiliarse entre 4 y 5 millones de personas. Tomas F. Gossett, en su excelente libro: *Race the history of an idea in America*, op. cit. p. 371 menciona que esta organización alcanzó en 1925 una membresía entre 3 y 6 millones de adherentes, Seymour Martin Lipset y Earl Rabb, en *The Politics of Unreason: Right wing extremism in America 1970-1977*, 2da. edición Chicago, The University of Chicago Press, 1978, p. 111 afirman al igual que Gossett que la membresía del Klan fue entre 3 y 6 millones de personas. Debido a la coincidencia de estos dos últimos textos hemos decidido adoptar sus cifras como las más confiables a pesar de su imprecisión.

26.-Este porcentaje ha sido elaborado restando al total de la población norteamericana en 1924, (114,109,000) —año en que se registra el mayor auge del Klan— la población negra, 11,597,000 (la cual no es precisa pues incluye otras) los católicos, 18,560,000 los menores de 15 años, 33,627,000 (en este último rubro hemos tomado estas cifras por carecer de información que cuantifique los menores de 18 años) y los judíos, 2,500,000. Nuestras fuentes han sido U.S. Department of Commerce, *Bureau of Census*, op. cit. p. 8, 9 y 392. Para las cifras sobre la población judía nos hemos apoyado en Willi Herberg, *Protestant Catholics, Jews*. Nueva York, Anchor Books Doubleday and Co., 1960. p. 78.

reconstrucción el cual se concentró básicamente en los estados del sur del país, el segundo Klan de la década de los veinte se manifestó con gran resonancia tanto en California como en Chicago; en Texas como en Oregon; en Pennsylvania como en Arkansas, levantando su voz, por la mayor parte del territorio nacional.²⁷

En un principio y bajo la dirección de su fundador, el Coronel William Simons, el movimiento se constituyó en una organización de poca relevancia dentro del acontecer político y social norteamericano; haciéndose presente sólo a través de sus manifestaciones terroristas o de sus sesiones nocturnas, en las cuales, la quema de la gran cruz de madera, daba muestras de su existencia. Sin embargo, para 1920, el movimiento comenzó a desempeñar un papel muy significativo dentro del conjunto de la sociedad norteamericana, debido a la incursión en sus filas de Edward Clark y Elizabeth Tyler publicistas profesionales y propietarios de la Asociación de Publicidad del Sur de Atlanta (Southern Publicity Association of Atlanta). Clark y Tyler quienes manejaban fondos de la liga Anti Saloon, la Fundación en memoria de Theodore Roosevelt y la ayuda al Próximo Oriente, imprimieron una fuerza decisiva al movimiento, al hacerse cargo de la labor de reorganización, promoción y reclutamiento de nuevos socios.

Su amplia experiencia en el negocio de la publicidad pronto repercutió en el hecho de que la organización logró crear una red de difusión de sus ideas de tales dimensiones que un testigo de la época declaró: "ninguna otra organización en la historia del país ha recibido tantos anuncios gratuitos en tan poco tiempo. Esto ha permitido que el Klan establezca una prensa poderosa que incluye importantes semanarios y revistas mensuales, que son vendidas en cantidades gigantescas en las calles de los pueblos grandes y pequeños, a lo largo del Oeste y del Sur".²⁸ En pocas palabras, la incursión de Clark y Tyler constituyó un elemento sustancial en el paso que el movimiento experimentó de una época de ineficiencia a una de esplendor y logros políticos.

27.-Charles C. Alexander en su libro *The Ku Klux Klan in the Southwest*. Estados Unidos. University of Kentucky Press, 1965, p. 29; señala que es un error aseverar que el Klan se extendió sólo en los pequeños poblados y no en las ciudades ya que la historia del Ku Klux Klan nos muestra que esta afirmación es sólo válida para el noroeste del país. Lipset y Rabb argumentan apoyándose en Alexander, exactamente lo mismo Cfr. *The politics of Unreason*, p. 120.

28.-Frank Bohn. "The Ku Klux Klan Interpreted", en *The American Journal of Sociology*. Vol. XXX. No. 4, Enero de 1925, p. 400.

Teórica y legalmente el Ku Klux Klan se constituyó en una organización de hombres blancos protestantes, no política, con objetivos puramente benevolentes y caritativos; sin embargo diversos hechos demuestran que el movimiento mostró a partir de 1922, una creciente preocupación por el quehacer público y la política en general.

Su capacidad para cooptar a importantes funcionarios e inmiscuirse tanto en el Partido Demócrata como en el Republicano, influyó de manera decisiva en sus resonados triunfos políticos; como lo demuestran los nombramientos a nivel local de jueces, procuradores y "sheriffs"; la elección en 1922 de Earle B. Mayfield como senador por el Estado de Texas; el nombramiento de gobernadores en los estados de Maine y Colorado en 1924 y su casi completo control sobre el Estado de Indiana. Así, para ese mismo año de 1924, el Ku Klux Klan era esencialmente una organización política.²⁹

La gran trascendencia de este movimiento en la década de los veinte manifiesta su capacidad de incidir activamente en el curso de la vida del país, se vio sustentada por toda una ideología, sobre la cual se apoyaba la organización para intentar cumplir sus objetivos. De tal suerte que, para comprender la dimensión real de esta expresión de la derecha radical norteamericana, conviene adentrarse un poco en lo que podríamos denominar las definiciones básicas del pensamiento del Klan procurando destacar el diagnóstico que este movimiento hizo de la sociedad estadounidense de aquel momento.

Los principales objetivos que impulsaban al Ku Klux Klan eran "unir sólo a los hombres blancos, a los bien nacidos ciudadanos de los Estados Unidos de América, que no tengan alianza de ningún grado o naturaleza con ningún gobierno extranjero, nación, institución, secta, gobernante, persona o pueblos; cuya moral sea buena; cuya vocación y reputación sean respetables; cuyos hábitos sean ejemplares; quienes sean de mente sana y mayores de 18 años (...) con el propósito de cultivar y promover un verdadero patriotismo hacia el gobierno civil (...); para la ejemplificación de una benevolencia práctica; para defender la santidad del hogar y la castidad de las mujeres; para mantener por siempre la supremacía de la raza blanca; para enseñar o inculcar fielmente una sublime filosofía espiritual

a través de un exaltado ritualismo y por una dedicación práctica para conservar, proteger y mantener las distintivas instituciones, derechos, privilegios, principios, tradiciones e ideas de un americanismo puro".³⁰

Esta afirmación aunque clara y reveladora no reflejaba íntegramente las preocupaciones básicas del Klan debido a que ocultaba cuidadosamente su rechazo a dos de sus principales enemigos: los católicos y los judíos. Por ello, resulta conveniente para establecer lo referente a estas dos minorías y por ende ubicar el pensamiento del Ku Klux Klan más integralmente, analizar el tipo de preguntas que se hacían a todo aquel individuo que deseaba ser un nuevo miembro de la organización.³¹

1. ¿El motivo que empuja su ambición de ser un miembro del Ku Klux Klan es serio y desinteresado?

[SRB]2. ¿Has nacido blanco, gentil y eres ciudadano americano?

[XE]3. ¿Está usted absolutamente en contra y no comprometido con alianza alguna de causas, gobiernos, pueblo, secta o gobernante extranjero distinto al gobierno de los Estados Unidos?

[JC] 4. ¿Cree usted en el dogma de la religión cristiana?

5. ¿Estima usted a los Estados Unidos de América y sus instituciones por encima de cualquier otro gobierno civil, político o religioso en todo el mundo?

6. ¿Está usted dispuesto a hacer sin ninguna reserva mental el juramento solemne, de defender, preservar e imponer las instituciones norteamericanas?

30.-House of Representatives. U.S. Congress. *The Ku Klux Klan. Hearing before the Committee on Rules.* Washington. Government Printing Office. 67th Congress, 1st. session. 1921 p. 122 y 123. Este documento constituye un valiosísimo testimonio sobre la organización. El comité realizó una exhaustiva investigación sobre el Klan, entrevistando a sus miembros principales, quienes en su defensa mostraron parte de la información oficial de la asociación, la cual se reproduce en esta Audiencia. Por todo esto, el documento resulta de capital importancia para todo aquel que desee tener un acercamiento con el Ku Klux Klan de la década de los 20's del presente siglo.

31.-Las preguntas que aparecen con las letras SRB entre corchetes, están diseñadas para excluir al negro o a cualquier otro tipo de raza que no sea la anglosajona; las preguntas con XE revelan una clara oposición a cualquier tipo de vinculación con el exterior; mientras que las que se señalan con JC están elaboradas para rechazar la participación tanto de los judíos como de los católicos en la organización.

29.-Cfr. Charles C. Alexander, *op cit.*, p. 159 Conviene señalar que el Klan se convirtió en una organización eminentemente política a partir de que el dentista Hiram Wesley Evans tomó las riendas del movimiento a fines de 1922 y principios de 1923.

7. ¿Cree usted en la fidelidad al Klan (clannishness) y lo practicará fielmente hacia los hombres del Klan?

[SRB] 8. ¿Cree usted y luchará fielmente para mantener eternamente la supremacía de la raza blanca?

9. ¿Obedecerá usted fielmente nuestra constitución y leyes y se ajustará voluntariamente a todas nuestras costumbres, usos, requerimientos y reglamentos?

10. ¿Se puede contar siempre con usted?³²

Las preocupaciones centrales de la organización eran claras. Se trataba básicamente de luchar por el restablecimiento de los valores tradicionales de la sociedad estadounidense, los cuales se encontraban sustancialmente modificados a comienzos del presente siglo. La masiva llegada de inmigrantes de fe católica y judía, constituía según el Klan, una amenaza a la supremacía del credo protestante sobre los demás y por ende, atentaba con alterar las raíces esencialmente protestantes de la sociedad norteamericana; el cambio de una sociedad rural en urbana, borraba la existencia de una vida placentera sin perturbaciones internacionales, donde la élite de los pequeños poblados era superada por la de las grandes ciudades; a su vez el mismo hecho había provocado que la moral y las buenas costumbres prevalecientes en la provincia fueran sustituidas por el alcoholismo y la perversidad elementos típicos de las grandes urbes.

Así, el Klan asumía la “noble y patriótica misión” de luchar por el restablecimiento de un orden donde reinaran los “auténticos valores de la sociedad norteamericana”. Esto significaba para la organización tener que adentrarse en el laberinto de la historia para tratar de recrear un pasado perdido, donde no existiera cabida para católicos y judíos; donde cualquier tipo de vinculación con el exterior fuera rechazada y donde finalmente la supremacía de la raza blanca reinara sin más. Sólo así, —consideraban— se podría lograr el resurgimiento del “verdadero y puro americanismo”.

Trazadas las características más significativas del pensamiento del Klan, resulta conveniente penetrar un poco más en la argumentación que aporta la organización en contra de lo que para ellos son sus cuatro enemigos más poderosos, analizando por separado a cada uno de ellos y tratando de

subrayar aquellos elementos que convierten a este movimiento en una auténtica expresión de la derecha radical norteamericana del siglo XX.

La supremacía de la raza blanca

En 1916 se registró un acontecimiento trascendental para la historia de las manifestaciones racistas de los Estados Unidos; en ese año, salió a la luz pública el libro de Madison Grant, *The Passing of the Great Races*.

Grant, quien fuera un experto genealogista y fundador de la Sociedad Zoológica de Nueva York (New York Zoological Society), ha sido catalogado como uno de los más poderosos e influyentes racistas que los Estados Unidos hayan producido. Según este “connotado científico”, existían en el mundo razas superiores y razas inferiores y “las razas superiores en los Estados Unidos estaban en peligro de ser oprimidas por los inmigrantes inferiores”. Por lo que su texto pretendía “alertar a los americanos del peligro que significaba que la nación perdiera su carácter esencialmente de raza nórdica”; lo cual —afirmaba— llevaría a la “decaencia y finalmente a la extinción de esta civilización”.

Para este autor, la población europea podía ser dividida en tres tipos de razas: los alpinos, los mediterráneos y los nórdicos. Estos últimos —consideraba— “eran la raza superior, la raza de soldados, aventureros y exploradores pero sobre todo la de gobernadores, de organizadores y aristócratas, la cual estaba en clara contraposición con la raza alpina que era esencialmente campesina, de carácter democrático y usualmente son Católicos Romanos”.

Los nórdicos, afirmaba Grant, son dominadores, individualistas, confiados de sí mismos y celosos de su libertad personal, ambos como resultado de su sistema político y religioso. “Generalmente son protestantes”. Finalmente estimaba, que “esta notable raza se encontraba en importantes cantidades dentro de los Estados Unidos”.³³

Esta visión de la raza norteamericana embonaba perfectamente con el pensamiento del Ku Klux Klan, el cual pretendía probar valiéndose de cualquier medio o argumento la existencia de la supremacía de la raza blanca sobre las demás. En este sentido, Grant venía a otorgar toda una aurea de legitimidad a la organización, desde el momento

32-*Ibidem*, p. 116. Puede verse también Ku Klux Klan, Knight of the Ku Klux Klan *The Klan in Action. A manual of Leadership and Organization Officers of local Klan Committees*. California, Knights of the Ku Klux Klan, 1915, p. 6.

33-*Cfr.* Thomas G. Gossett., *Op. cit.* p. 354, 355 y 356. *Apud.* Madison Grant *op cit.* pp. 20-21, 153, 165 y 230.

en que una explicación "racional y científica", sustentaba puntos de vista idénticos a los del movimiento. Es por esto, que no resulta extraño que Hiram Wesley Evans, quien fuera el "mago imperial" (Imperial Wizard) de los caballeros del Ku Klux Klan, justificara la posición racista de esta organización con parámetros muy similares a los sostenidos por Grant.³⁴

Evans al igual que dicho autor, hablaba de una raza nórdica y declaraba que "para entender al Klan es necesario comprender el carácter y la mentalidad actual de los americanos de la vieja estirpe. Estos son, en primer lugar, una mezcla de varios pueblos de la llamada raza nórdica, la raza que a pesar de todas las fallas ha dado al mundo casi la totalidad de la civilización moderna". El Klan —continuaba— "no trata de representar a ningún otro grupo de gente más que a éste, y agregaba, "no necesitamos recordar las virtudes de los pione-

ros americanos; pero a menudo se olvida que durante el periodo pionero se llevó a cabo un proceso selectivo riguroso y de gran intensidad. Desde un principio, solamente los hombres y mujeres más resistentes, entusiastas y fuertes, se enfrentaron a los peligros de los pioneros; de estos, todos excepto los mejores, sucumbieron rápidamente; de modo que la nueva raza nórdica que se convirtió en la raza americana, alcanzó en ese momento su índice más alto de reproducción en toda la historia. Esta extraordinaria característica de la raza, junto con el continente recién adquirido y la nación recién creada, constituyeron la herencia de los americanos de vieja estirpe y el más rico patrimonio jamás legado a una generación de hombres".³⁵

De esta manera, ambos autores argumentaban al igual que Herbert Spencer lo hiciera 50 años antes, que las formas más elevadas de vida mental y social habían demostrado mayor poder de supervivencia que las inferiores; preponderancia que encontraba su expresión concreta en los Estados Unidos, a través de la "insigne raza nórdica."

Pero para el Klan, la raza nórdica no era simplemente un grupo específico de seres humanos con características físicas y mentales superiores a las del resto de los hombres sino que constituía la causa fundamental de la gestación y el desarrollo

34.-Es importante señalar que al parecer, los documentos que muestran una estrecha afinidad entre los principios sostenidos por el Ku Klux Klan y los postulados de Grant, se localizan en la época en que Evans dirigió la organización.

Esta afirmación adquiere mayor significación si observamos que Simons a lo largo de toda su declaración ante el *Committee on Rules*, jamás hace alusiones a conceptos tales como el de raza nórdica; sino que por el contrario, emplea términos como el de raza anglosajona. Sin embargo, ambos términos llevan, intrínsecamente el deseo de ubicar a la raza blanca norteamericana por encima de cualquier otra. Por lo que a partir de este momento usaremos ambos indistintamente.

Manifestación del Ku Klux Klan en el centro de Houston. [1983. Foto: UPI]

35.-Hiram Wesley Evans, "The Klan's Fight for Americanism" en *North American Review*. Vol. CCXXIII; marzo de 1926, p. 38



de la civilización norteamericana. Por ello, afirmaban que "la formación de los Estados Unidos era un logro anglosajón. La inteligencia anglosajona ha guiado el curso de la república. Nuestras ideas son anglosajonas, nuestras tradiciones sociales, nuestras normas de honor, nuestra capacidad de imaginación y nuestra indomabilidad".³⁶

Finalmente para la organización, "la raza nórdica o anglosajona representaba en última instancia, la esencia de lo americano o su 100% americanismo, y esto era identificado en la mente de los hombres del Klan como un cuerpo religioso, político, económico y de tradiciones sociales propio de la original estirpe americana y de sus descendientes".³⁷

La posición racista del Klan, que bien puede ser traducida como un fanático temor a la igualdad, se manifestó con nitidez cuando se negó terminantemente a aceptar la incorporación de la población negra, al desarrollo social de la sociedad norteamericana.

Los negros quienes tenían un largo historial como pueblo oprimido y al servicio de los intereses del blanco, habían alcanzado ciertos logros en lo que respecta a su situación política, económica y social. Entre ellos destacan: la abolición de la esclavitud el primero de enero de 1863; el derecho al voto en 1870; el incremento en un 45% de 1865 a 1900 en el índice de aquellos que sabían leer y escribir. A su vez, para este mismo año de 1900, de los 8,834,000 negros existentes en Estados Unidos, 158,000 eran propietarios de sus granjas y más de 28,000 eran dueños parciales de los acres que trabajaban; etc.³⁸

Estos éxitos parciales repercutieron significativamente en la mente de los hombres del Klan, que vieron amenazados sus intereses y disminuido su poder por las conquistas alcanzadas por una "comunidad de seres inferiores", que día a día, iban incrementando su poder en los Estados Unidos. Bajo estas premisas, el Ku Klux Klan arremetió vigorosamente contra la población negra afirmando que "no les permitiría obtener suficiente poder para controlar su civilización"; y declaró su añoranza por los días en que se sancionaba cualquier

relación sexual entre un blanco y una persona de color, como crimen".³⁹

El odio que el Klan proyectaba hacia los negros, adquirió dimensiones patológicas cuando la organización, ante la incapacidad de implementar sus principios en el acto, utilizó la violencia y la intimidación como un recurso legítimo para lograr sus objetivos.

Considerando que el país sufría una serie de anomalías que se manifestaban, entre otras cosas, en la ausencia de rigor para aplicar la justicia, el Ku Klux Klan asumió "patrióticamente" la misión de preservar a cualquier costo los valores que a su juicio eran los auténticos valores norteamericanos: la desigualdad racial. De tal suerte que, de octubre de 1920 a octubre de 1921, el Klan "mató a cuatro personas, mutiló a una; marcó con ácido a otra; azotó a cuarenta y dos; organizó veintisiete fiestas en las que se engomaba a las personas; raptó a cinco, amonestó y amenazó a 43 personas por salir de sus pueblos; a catorce comunidades por poner carteles alertando a la población de la peligrosidad del Klan, e hizo dieciséis desfiles de hombres enmascarados con pancartas de amonestación."⁴⁰ Así para el Klan el uso de la violencia constituyó un vehículo idóneo para demostrar a la sociedad norteamericana su fuerza y presencia, y conformó un método adecuado para amedrentar y mantener bajo estado de sumisión a la "rebelde población".

De esta manera, el Ku Klux Klan reflejaba su fanático deseo por revertir la historia, buscando retornar a las condiciones sociales imperantes durante la primera mitad del siglo XIX, las cuales ubicaban al negro bajo la dominación tiránica del blanco. Por lo anteriormente mencionado, el concepto de supremacía de la raza blanca, viene a constituir sin lugar a dudas, la piedra angular de la ideología del Ku Klux Klan, debido a que con base en él, el Klan articula toda su visión sobre la civilización norteamericana, condicionando su continuidad a la digna preservación de esta estirpe.

Aislacionismo y xenofobia

Uno de los enemigos más notables del "verdadero americanismo" estuvo constituido por el miedo de Ku Klux Klan a que los Estados Unidos tuvieran algún tipo de vinculación con el exterior. Este temor, tuvo su expresión más enérgica al interior de los Estados Unidos a través de las manifestacio-

36.-House of Representatives. U.S. Congress. *The Ku Klux Klan...* Op. cit. p.126.

37.-John Moffat Mecklin, *The Ku Klux Klan: A study of the American Mind*. New York, Harcovot, Broce and Co. 1924, p. 127.

38.-Cfr. George Groh. *The Black Migration: the journey to Urban America*, New York, Weybright and Talley, 1972, pp. 26 y 32.

39.-Cfr. Hiram Wesley Evans. *"The Klan's Fight..."* op. cit. p. 60

40.-Cfr. Epstein y Foster, *Report on the Ku Klux Klan*. op cit. p. 16 Apud. *The New York World*.

nes hechas por el Klan en contra de la oleada masiva de inmigrantes que desde los años treinta del siglo XIX llegaban al país procedentes principalmente de Europa.

Desde que los primeros ingleses se asentaron en lo que hoy es el territorio estadounidense, el país empezó a experimentar la llegada de importantes grupos de extranjeros que se establecieron en la entonces Nueva Inglaterra. La primera oleada de inmigrantes se registró durante la época colonial, a partir del decenio de 1680, componiéndose de nacionalidades muy diversas entre las que destacaron: ingleses, escoceses, irlandeses, suizos, alemanes y holandeses. Lo que nos muestra que esta, "no se compuso exclusivamente de los fundadores ingleses, sino que se fue convirtiendo en una mezcla, una mezcla no de razas sino de rasgos étnicos estrechamente relacionados".⁴¹

El segundo movimiento migratorio y quizás el más importante en la historia del país, se produjo de 1830 a 1924, año en que se aprobó la segunda reforma a la Ley Johnson, decretada en 1921.

Durante estos 96 años llegaron a los Estados Unidos 35'996,064 personas⁴² provenientes principalmente de Europa; aunque también arribaron oleadas de casi todo el mundo. Estos hombres, eran generalmente campesinos, que sólo traían consigo su fuerza de trabajo; por lo que en una sociedad donde la gente se empleaba "libremente", el inmigrante fue presa fácil de los agotadores trabajos forzados. Así, los extranjeros que alcanzaron tierras norteamericanas durante la segunda mitad del siglo XIX, se convirtieron básicamente en jornaleros, empleados por la expansiva industria —como fue el conocido caso de los irlandeses en la industria ferroviaria— constituyéndose en un elemento central del proceso creador de la nación norteamericana.

A diferencia de la primera inmigración, la cual fue "predominantemente blanca y de habla inglesa, la segunda se compuso de un Babel de lenguas y de tonalidades de piel que iban del rubio escandinavo al aceitunado italiano meridional, pasando por el negro de las Antillas. Y mientras la primera invasión fue predominantemente protestante, la segunda fue católica desde sus comienzos: para fines del siglo predominaron los judíos y los ortodoxos orientales".⁴³ En pocas palabras, la forma de pensar, vivir y de actuar de los extranjeros que arriba-

ron a los Estados Unidos en 1830 a 1924, era de rasgos muy distintos a los del estereotipo norteamericano defendido por el Klan.

Esta manera de concebir la vida, era vista no sólo por el Klan sino también por diversos estadounidenses como una cultura extranjerizante y apátrida, que intentaba transformar los valores de la civilización norteamericana. Es por ello, que no resulta extraño que Josiah Strong escribiera en 1891, "en los últimos años hemos sido víctimas de una pacífica invasión por un ejército cuatro veces superior en número al de los godos y vándalos que irrumpieron sobre la Europa Meridional y provocaron la caída del imperio romano".⁴⁴

Pero quizás, la voz de alarma más resonada en el país fue la levantada por Madison Grant, quien manifestó en 1916, que la nueva inmigración no era de miembros provenientes de la raza nórdica como fueron las primeras, sino por el contrario, "los nuevos inmigrantes incluían un largo y creciente número de débiles, de arruinados y de incapacitados mentales extraídos de los más bajos estratos de la cuenca mediterránea y de los Balcanes, todos junto con hordas de miserables de la sumergida población de los guetos polacos. Nuestras cárceles, manicomios, asilos, hospicios, están llenos de esta resaca humana, y todo el tono de la vida social, moral y política americana se ha rebajado y vulgarizado debido a ellos".⁴⁵

Para Grant los inmigrantes representaban en última instancia una masa de seres inferiores que estaban conspirando contra la grandeza de los valores y la armonía imperante de la nación norteamericana. Por lo que en consecuencia se debería de impedir que este cáncer se continuara propagando en los Estados Unidos.

Inmerso dentro de este discriminatorio contexto histórico, el Ku Klux Klan adoptó una posición extremista, valiéndose en gran parte, de la argumentación presentada por Grant. El Klan sostenía que los extranjeros fueron admitidos en los Estados Unidos "con la idea y sobre la base, al menos de un implícito entendimiento de que ellos llegarían a ser parte de nosotros, adoptarían nuestras ideas e ideales y nos ayudarían en el cumplimiento de nuestro destino pero nunca que se les hubiera permitido forzarnos a cambiar".⁴⁶

Así, debido a su exacerbado fanatismo, el movimiento consideraba que los extranjeros habían

41.-John Higham "La inmigración", en: C. Van Woodward (ed). *Historia Comparada...* p. 104.

42.-Cfr. U.S. Department of Commerce, *op. cit.* p. 105-106

43.-John Higham. "La Inmigración" *Op. cit.* p. 104-105

44.-Citado por Hockett y Schlesinger *Op. cit.* p.238.

45.-Citado por Oscar Handlin. *op. cit.* p. 87.

46.-Hiram Wesley Evans. The Klan defender of Americanism en *Forum*. Vol. LXXIV. No. 6. Diciembre de 1925. p. 804.

traicionado el tácito acuerdo y por ende, la confianza depositada en ellos, al tomar una posición ofensiva que buscaba "cambiar la civilización norteamericana en algo que a ellos les acomode mejor".⁴⁷ La organización estimaba, que esta infidelidad era el producto de una insistente resistencia a la asimilación, y por lo tanto, a convertirse en verdaderos americanos ya que "su sangre, sus instintos, sus enseñanzas y su fe son diferentes a las nuestras..." En pocas palabras, "ellos sencillamente no son americanos, no quieren convertirse en americanos, no entienden, ni siente simpatía por los auténticos ideales e ideas americanas y ahora y por muchos años usarán todo su poder para derribarlos."⁴⁸

Pero la visión que el Klan tenía de este problema era bastante más apasionada. Para la organización, los extranjeros se habían convertido en un poderoso enemigo que "estaba quebrantando el nivel de vida americano especialmente el de las clases sociales bajas. Se aclaró que mientras el americano puede superar en lo que se refiere a destreza y eficacia en el trabajo al extranjero; el extranjero puede superar tanto más al americano en lo tocante a vivir en condiciones desfavorables, por lo que ha conseguido desplazar al primero en todo trabajo competitivo."⁴⁹

Sin embargo, la percepción del Klan era más amplia, su esquema xenofóbico abarcaba una amplia gama de aspectos tanto de la vida económica como de la actividad política del país. Según palabras del mago imperial del Ku Klux Klan, "nosotros fundamos nuestras grandes ciudades y el control de gran parte de nuestra industria y comercio fue tomado por extranjeros, quienes amontonaron las cartas del éxito y la prosperidad en contra de nosotros. Conscientemente ellos llegaron a dominar nuestro gobierno (...). Así, los intereses de los americanos siempre fueron constantemente discriminados en los negocios, en la legislación y la administración gubernamental."⁵⁰

De esta manera, el Klan elaboró un ataque coherente e integral hacia el extranjero. Por un lado, y sobre el terreno de las ideas, sostuvo que las ideas y valores de éstos, eran sumamente dañinos para la civilización norteamericana. Por el otro, y en lo que se refiere al aspecto económico, la organiza-

ción consideró que estos hombres, se habían convertido en una poderosa fuerza de trabajo, que se alquilaba a bajos salarios y por lo tanto, estaba desplazando a la hábil mano de obra de los nativos del país. Así, el Ku Klux Klan mostraba una lógica reciprocidad en su impugnación hacia los extranjeros, señalando su peligrosidad tanto a nivel económico como ideológico.

Pero la retórica del Ku Klux Klan, era una retórica que buscaba proyectar una imagen de desesperación, de angustia y de gran preocupación por la caótica situación que vivía la sociedad norteamericana. A los ojos de la organización, la vida se había tornado tan difícil que el americano nórdico había sido desplazado por el extranjero, siendo un extraño en el territorio que sus padres le legaron. Además, añadía el Klan, "es un extranjero muy despreciado, uno a quien el derecho de emitir sus propias opiniones y de trabajar por sus propios intereses le es actualmente negado con injurias y ofensas".⁵¹

Al enorme temor que el Klan tenía por los extranjeros, hay que añadir su oposición al internacionalismo de la república, como elemento central de su posición xenofóbica. Cansada la corriente conservadora del agotador papel desempeñado por los Estados Unidos en el escenario internacional durante las dos primeras décadas del Siglo XX, el presidente Harding se propuso restaurar la calma a través de su política aislacionista.

El Ku Klux Klan como representante del ambiente político imperante en la época, expresó su oposición al internacionalismo, a través del repudio presentado por la organización, al Presidente Wilson y su Liga de las Naciones.

Con base en una argumentación que pretendía proyectar una actitud nacionalista, el Klan consideraba que el país debería constituirse en una verdadera nación, antes de enrolarse en el terreno internacional. Estimaba que un verdadero nacionalismo era el puente ideal para un verdadero internacionalismo.⁵² Esta simplista justificación no era más que un reflejo fiel del momento histórico y de la inseguridad mostrada hacia el nuevo papel que estaba desempeñando el país como potencia imperialista.

El diseño pesmista que hacía el Klan sobre la situación por la que atravesaba la república, sentaba las bases para que la organización elaborara un

47-.*Ibidem.* p. 807.

48-.*Ibidem.* p. 507 y 808.

49-. Hiram Wesley Evans, "The Klan's fight for Americanism" *op. cit.* p. 40.

50-.*Ibidem.* p. 39.

51-.*Ibidem.*

52-. *Cfr.* Hiram Wesley Evans, "The Ballots Behind the Ku Klux Klan" en: *World's* Vol. 55, enero de 1928, pp. 245 y 246.

discurso emotivo, cargado de una fuerte dosis de nacionalismo, que ambicionaba impactar a la población, con su misión redentora de salvar a la nación de todos los elementos antiamericanos que la estaban oprimiendo.

Orgullosos de su pasado y sintiéndose herederos de la gloriosa y vieja estirpe que dio vida a la nación norteamericana, el Ku Klux Klan se autodenominó guardián de las instituciones del país, de la tradición moral protestante, de los documentos fundamentales de la nación: a saber, la Declaración de Independencia y la Constitución Política y de todo aquello que a su juicio fuera conatural a la insigne raza anglosajona. De esta manera, la voz super patriótica del Klan se alzaba al grito de "mantengamos a los Estados Unidos anglosajón y luchemos por conservar nuestra civilización 100% americana".

Basándose en esta posición superpatriótica, producto del exacerbado nacionalismo creado por la Primera Guerra Mundial, el Klan buscaba, por un lado, ganar cierta respetabilidad debido a que su labor era en pro de la grandeza del país; y por el otro, utilizar este argumento como fundamento para lanzar sus ataques en contra de cualquier tipo de vinculación con el exterior. Por consiguiente, el "internacionalismo se convirtió en un símbolo del mal para las manifestaciones ultraderechistas del Siglo XX".⁵³

El Klan y su posición anticatólica

Un hecho recurrente en las manifestaciones de derecha radical durante el Siglo XIX es su persistente rechazo hacia los católicos y su credo. Movimientos como los *Know Nothings*, los *Native Americans* y la *American Protective Association* (APA), se constituyeron en las expresiones más enérgicas y representativas de los sentimientos en contra de esta minoría.⁵⁴ Continuando con esta larga tradición, el Ku Klux Klan emprendió una serie de incesantes ataques en contra del catolicismo, convirtiéndose en el heredero más "distinguido" de las actitudes antagónicas en contra de esta religión, a principios del Siglo XX.

A pesar de que los católicos se asentaron en lo que es actualmente el territorio norteamericano desde el Siglo XVIII, no fue sino hasta el Siglo XIX, con la segunda inmigración masiva, que se

constituyeron en una poderosa comunidad. Así, y a manera de ilustración, entre 1880 y 1921 arribaron a los Estados Unidos 4'350,397 italianos; 3'002,780 mexicanos; 2'050,608 polacos y 1'629,182 irlandeses,⁵⁵ lo cual produjo un crecimiento importante de la Iglesia Católica.

El Ku Klux Klan, que había mostrado abiertamente su rechazo hacia los extranjeros por considerarlos seres inferiores, se oponía enérgicamente a los católicos por la misma causa y por estimar que un culto anti-americano estaba invadiendo el territorio nacional. Por consiguiente, la fe en un credo distinto al protestante, vino a constituir un elemento más en los temores y odios de la organización.

A los ojos de los hombres del Klan, el conflicto con los católicos provenía del hecho de que la raza nórdica, raza eminentemente protestante, "guardaba dentro de su herencia mental una actitud anticatólica, basada en la antipatía con la psicología católica debido a la oposición histórica de la Iglesia Romana, hacia las luchas nórdicas en busca de libertad y organización y los recuerdos que esta raza tiene de las distintas persecuciones". Sin embargo, añadía; "este prejuicio religioso, no está activo actualmente en América y en cuanto se ha podido investigar nunca lo ha estado" y agregaba para finalizar, que los católicos siempre han tenido una igualdad civil, social y política y ni los "protestantes ni el Klan en la actualidad desean cambiar ésto".⁵⁶

Si como Evans afirmaba estos prejuicios nunca existieron en los Estados Unidos (más tarde observaremos que la organización sí los concebía), el Klan se veía en la necesidad de justificar su rechazo hacia los católicos con base en la recurrente argumentación del aislacionismo de esta minoría. Afirmando su posición xenofóbica-religiosa, expresaba que la Iglesia Católica Romana pone especial atención en "evitar la asimilación de estas gentes. Sus escuelas parroquiales, sus sacerdotes extranjeros, los obstáculos que levantan para evitar matrimonios con protestantes, a menos de que los hijos estén sometidos por adelantado a la iglesia romana, sus usos persistentes de idiomas extranjeros y así crear masas extranjeras indisolubles, hacen de la iglesia romana actualmente el líder más importante de extranjerización y el más poderoso extranjero dentro de nuestros propios límites."⁵⁷

53.-Cfr. Lipset y Rabb. *Op. cit.* p. 113.

54.-Sobre los movimientos anticatólicos anteriores al Ku Klux Klan, véase Lipset y Rabb. *Op. cit.* p. 34 a 109 y Ray Allen Billinton.

55.-U.S. Department of Commerce. *Op. cit.* p. 105 y 106.

56.-Hiram Wesley Evans. "The Klan's Fight..." *Op. cit.* p. 44-45.

57.-*Ibidem.* p. 45, 46 y 47.

A la desvinculación manifestada por este cuerpo religioso de lo americano y a su incesante interés por reproducir categorías de vida distintas, o más aún, antagónicas a la noción del verdadero americanismo, el Klan añadía un elemento más a su repudio por los católicos: la naturaleza del catolicismo como una corporación cerrada y jerárquica.

Mostrando cierta coherencia con los principios del protestantismo al rechazar la autoridad papal, el Ku Klux Klan declaraba que "el papa y toda la jerarquía han sido durante siglos casi totalmente italianos (...) Así que la iglesia romana ahora y como su nombre lo indica es romana (...) Por lo que "es fundamental para la iglesia romana el exigir lealtad suprema por sobre toda lealtad de nación o raza, respecto de un poder ineludiblemente extranjero y el cual, cuando menos tiene que inculcar inevitablemente ideas no americanas cuando no anti-americanas".⁵⁸ Es contra esta dinastía de "gobierno espiritual, contra esta jerarquía y no contra la religión católica romana, contra quienes se revelan los protestantes, contra quienes tienen prejuicios y contra quienes luchan. Es contra ella, contra quien el Klan se opone".⁵⁹

Nuevamente, a la opresión que sentía el Ku Klux Klan por parte de los elementos antiamericanos, respondía con la voz del supernacionalismo, que en este caso, se manifestaba a través del respeto que debería de otorgársele al protestantismo, como la religión soberana dentro del territorio nacional.

A su vez, para el Klan el credo en una religión no constituía un acto autónomo de fe que ejercía el individuo libremente sobre cierto cuerpo de principios, sino que se encontraba ligado y arraigado, a elementos raciales, territoriales y culturales. Bajo esta óptica resultaba totalmente obvio, que los intentos por impartir y propagar una fe que no fuera connatural a la raza anglosajona, producto de un ambiente necesariamente norteamericano y circunscrita dentro de los parámetros culturales del país, (para estos fines protestantes), resultaba un absurdo inconcedible.

Pero de acuerdo con el Klan, existía una evidencia más que contribuía a complementar las acusaciones que el movimiento desplegaba en contra del catolicismo. Para la organización, la iglesia católica se estaba autodeclarando la detentadora de la verdad espiritual, y proclamado, por ende poseer el monopolio de la salvación.

Según este movimiento, uno de los medios empleados por el catolicismo para lograr estos fines, era el matrimonio. Para el Klan, el compromiso que adquirirían los contribuyentes de educar a sus hijos dentro de la fe católica, era un acto que atentaba contra la libertad humana; una imposición religiosa para seres que no han nacido y una violación a los derechos de las futuras generaciones. Resultaba para ellos, a todas luces evidente, que esta actitud contenía intrínsecamente, no sólo el deseo de unir a una pareja sino de "perpetuar y aumentar su dominación sobre todos aquellos con quienes está en contacto y para aumentar su muy natural deseo de convertirse en la fuerza dominadora de la nación".⁶⁰

Finalmente, concluía el Klan, la actitud del romanismo se traduce en una violación de los principios de libertad y democracia, propios de la nación americana, los cuales a su vez, dictan por un lado, la completa exclusión de cualquier tipo de imposición hereditaria o de control extranjero, ya sea a través de individuos o por medio del pensamiento, y por el otro, el rechazo incondicional a emplear la coerción como medio para el conocimiento de la verdad".⁶¹

De la lectura de lo expuesto hasta el momento, destaca a nuestro parecer un hecho: el deseo del Klan de dejar bien claro su negativa a que el derecho de libertad fuera coartado tan dictatorialmente.

Sin embargo, lo que existía detrás de esta expresión de descontento, era fundamentalmente un irresistible pavor a la igualdad. El Ku Klux Klan había puesto nítidamente de manifiesto su absoluta convicción de que la raza nórdica era superior en todos los aspectos a las demás, excluyendo por consiguiente, a todo aquel grupo étnico que no estuviera comprendido dentro de esta estirpe. Por lo tanto el catolicismo, que propugnaba por la igualdad de los hombres sin distinción de ninguna especie, era visto como una feroz amenaza que trataba de revertir la jerarquización que en forma natural, se habría creado en los Estados Unidos.

Finalmente y como corolario a las incoherencias del movimiento, su rechazo por la jerarquización imperante en la iglesia católica también entraba en contradicción con sus propios principios, ya que de una u otra manera, el Klan defendía su jerarquización. El deseo de sostener rangos dentro de la estructura social norteamericana, representaba en última instancia el anhelo por continuar con una

58-*Ibid.* p. 46.

59-Hiram Wesley Evans "For New Marriage laws", en: *Forum*. Vo. 77 mayo 1927, p. 733.

60-*Ibidem.* p. 731.

61-*Cfr. Ibid.* p. 738.

escala social que ubicara en la cúspide de su pirámide a los miembros de la raza nórdica, quienes por ser superiores poseían mayores elementos para dictar el camino a seguir.

En consecuencia, la argumentación presentada por el Klan en contra del catolicismo, venía a reforzar una vez más su posición como organización racista-xenofóbica al mismo tiempo que proyectaba una actitud bien clara de intolerancia religiosa.

El antijudaísmo

El entorno histórico que circunscribe el surgimiento y desvanecimiento del segundo Ku Klux Klan, no estuvo carente de manifestaciones hostiles en contra de la población judía norteamericana, por el contrario, fue durante los años veinte del presente siglo, que el "antisemitismo se convierte en un fenómeno significativo en los Estados Unidos."⁶²

Las expresiones antagónicas hacia este grupo, se manifestaron desde la oposición de Madison Grant a la masiva inmigración de extranjeros, la cual también consideraba a los judíos pasando por un sistema de cuotas especiales, impuesto tanto para ellos como para los negros, particularmente en los colegios y universidades del Este;⁶³ hasta la edición masiva de diversas publicaciones en su contra, a tal grado que un observador de la época afirmó: "la propaganda antisemita es más abierta y activa que en ninguna otra época en la historia reciente de los Estados Unidos"⁶⁴

Estas manifestaciones hostiles hacia dichas minorías adquirieron mayor relevancia e impacto nacional a través de la masiva propaganda levantada por el afamado industrial de automóviles Henry Ford. Utilizando como plataforma de sus ataques su semanario *The Dearborn Independent*.⁶⁵ Ford inició una incesante y alarmista campaña en contra de la perversa influencia que día a día iba adquiriendo esta minoría. Según él, "en Estados Unidos se halla casi todo el comercio al por mayor, los 'trusts' y los institutos bancarios, las riquezas del subsuelo y los principales productos de la agricultura, especialmente el tabaco, algodón y azúcar, bajo el dominio absoluto de los financieros judíos y sus agentes. Los periodistas judíos representan también una fuerza muy dilatada y omnipotente"



Miembros del Imperio Invisible del Ku Klux Klan, participan en los registros de votos de los automovilistas [1984. Foto: AP].

Gran número de poderosos almacenes se encuentran en manos de empresas judías —dice la enciclopedia judía—, aunque muchos de ellos, si no la mayoría, figuran bajo razones sociales no hebreas. Judíos son la mayoría y los más importantes dueños de la propiedad urbana, y predominan también en la vida teatral. Son los que dirigen igualmente y con absoluta hegemonía toda la vida informativa del país. Numericamente inferiores a cualquier otra raza de las que entre nosotros viven, disponen, sin embargo, diariamente, de una publicidad amplísima y siempre favorable a sus intereses. Esto no sería posible, de no ser por ellos mismos los que la brujulean a su antojo".⁶⁶

Este dominio que ejercían los judíos en puntos estratégicos de la actividad política, económica y cultural de los Estados Unidos era sólo —según Ford— parte del proyecto conspiratorio que había tramado dicho pueblo para apoderarse del mundo.

66.-Henry Ford. *El Judío Internacional, un problema del mundo México, Latino Americana*. 1960, p. 13.

62.-Thomas F. Gossett. *Op. cit.* p. 371.

63.-*Ibidem*. p. 372 y 373.

64.-Frank Parker Stockbridge. "The Ku Klux Klan Revival", en *Current History*, Vol. 14, No. 1, abril de 1921, p. 22.

65.-Según Lipset y Raab, este periódico tuvo una circulación de más de 600.000 ejemplares, *cf.* *Op. cit.* p. 111.

Evidentemente las reacciones ante esta posición no se hicieron esperar. Así en 1925, el presidente del Comité Judío norteamericano declaró: "Ford, hermano intelectual del Ku Klux Klan, inspirador de Hitler y de Ludendorff, cuyo libro de cabecera es *El Judío Internacional*, que ha sido distribuido por todo el mundo por este irresponsable diseminador de calumnias en lugar de ofrecer reparaciones, persiste, como podía esperarse de un hombre de baja inteligencia, en su cruzada contra aquel a quien ha causado un daño tan terrible"⁶⁷

Inmerso dentro de este conflictivo y fanático ambiente histórico, el Ku Klux Klan emergió como uno de los catalizadores más espectacular de las manifestaciones antijudías. Para esta organización, los judíos constituían un problema pequeño debido a que sólo se encontraban en ciertas ciudades, y por ende, no representaban un problema para la mayor parte del país. Según este movimiento, existían dos tipos de judíos. Los primeros eran los occidentales, cuyo origen era conocido con anterioridad y quienes habían demostrado poseer grandes habilidades; mientras que, los judíos orientales provenientes de la reciente inmigración,⁶⁸ al contrario de los verdaderos hebreos, muestran una divergencia tan grande con el tipo de americano que se presenta muy remota su posible asimilación.⁶⁹

Nuevamente, el criterio que empleaba el Ku Klux Klan para emitir un juicio sobre los judíos, era su incapacidad de asimilación con los valores propios de la sociedad norteamericana. Sin embargo, el Klan se mostraba un poco más tolerante con ellos, al apoyar la existencia de ciertos judíos que contribuían significativamente al desarrollo del país en el que habitaban. Por consiguiente, en la mente de los hombres del Klan existían dos tipos de judíos perfectamente diferenciables entre sí, los hábiles y los torpes; los productivos y los improductivos; los superiores y los inferiores. Más aún, si retomamos la argumentación proporcionada por la organización, de que la segunda inmigración estuvo formada por pueblos inferiores en todos

aspectos al americano, los judíos vienen a constituir, una más de esas hordas de bárbaros que arribaron a los Estados Unidos.

Sin embargo, el Ku Klux Klan consideraba que, "la verdadera separación entre los judíos y los norteamericanos, provenía más de la religión que de la raza".⁷⁰ Por lo tanto como los judíos "no creen en el dogma de una organización cristiana" -el Klan— y "nosotros los excluimos a ellos, como otras organizaciones lo hacen también".⁷¹

Para el Klan pues, el conflicto con los judíos era esencialmente un problema de fe. Para la organización era inadmisibles que la religión connatural a lo americano tuviera que coexistir dentro del mismo territorio con un credo tan ajeno a su concepción religiosa y por ende, a su esencia como nación; por lo que, su rechazo a este sector de la población resultaba automático e incondicional. Así para este movimiento de derecha radical el conflicto con dicha minoría, así como con el catolicismo, era básicamente un problema de intolerancia religiosa.

Conclusiones

A lo largo de este ensayo hemos pretendido mostrar las condiciones históricas bajo las cuales surgió el segundo Ku Klux Klan. Hemos señalado que las grandes transformaciones que se registraron en los Estados Unidos a fines del Siglo XIX y principios del XX fueron un factor fundamental que provocó la irritación, la angustia y desesperación de importantes núcleos de la población que sentían que día a día disminuía su poder debido a los agitados cambios que estaban —según ellos— alterando la estructura social y la tradición cultural norteamericana.

La situación prevaleciente durante los años 20s y esa sensación de pérdida gradual de poder o como prefiere llamarla Daniel Bell, ese sentimiento de haber sido desposeídos de antiguas posiciones de dominación,⁷² provocó reacciones violentas en contra de las minorías étnicas y religiosas que abarcaron una gama tan amplia que fue desde las posiciones de los altos dirigentes de la Nación, pasando por las visiones pseudocientíficas como las de Madison Grant, hasta llegar a las organiza-

67.-Lipset y Rabb *Op. cit.* p. 137.

68.-"Entre 1870 y 1914 emigraron a los Estados Unidos aproximadamente 2,000.000 de los que el 60% procedían de Rusia y el 20% del Imperio Austro-Húngaro. Durante los años de la primera guerra mundial, entraron al país cerca de 100.000 más y de 1920 a 1924, cuando se impusieron finalmente restricciones a la inmigración, llegaron otros 250.000. En total, por consiguiente, cerca de 2,500.000 judíos llegaron en los 5 decenios y medio que siguieron a 1870". *Cfr.* Willi Herberg, *Protestant, Catholic, Jew*. *Op. cit.* p. 178.

69.-Hiram Wesley Evans, "The Klan's Fight..." *Op. cit.* p. 60.

70.-*Ibidem.*

71.-House of Representatives, U.S., Congress *The Ku Klux Klan...* *Op. cit.* p. 96. Declaración hecha por William Joseph Simmons.

72.-Daniel Bell, "The Dispossessed," en Daniel Bell (ed), *The Radical Right: The New American Right Expanded and Updated*. Nueva York. Anchor Books, 1964, pp. 1 a 45.



Bill Wilkinson, mago imperial del Reino Invisible aparece con su sucesor (izq.) en una manifestación de apoyo al poder nuclear. [1984. Foto: UPI]

ciones de derecha radical como el Ku Klux Klan.

Inmerso dentro de este hostil contexto histórico y como producto del mismo, el Klan no pudo escapar a los conflictos sociales de la época, sino que por el contrario, se constituyó en la organización que sintetizó de manera reaccionaria las tensiones económicas, políticas e ideológicas al oponerse con base en una argumentación eminentemente racista-xenófoba a sus cuatro enemigos principales, por estimar que constituían un factor de cambio, una fuerza poderosa que amenazaba con alterar el orden establecido, trastocando por consiguiente los valores fundamentales de la sociedad norteamericana; es decir, el cuerpo de principios sostenidos por la organización.

El discurso racista del Klan estuvo envuelto por un exacerbado patriotismo que pretendió anteponer el interés de clase al interés de la patria. En este sentido el Klan exaltó los valores fundamentales de la sociedad norteamericana; destacó el empuje de los primeros colonos, alabó la Declaración de Independencia y la Constitución; subrayó las actitudes nobles que Estados Unidos ha tenido con los países amigos y recordó con añoranza todos esos sucesos y la dorada época en que se vivía en ese país con paz y libertad. Con estos y otros argumentos similares trató de sensibilizar al ciudadano norteamericano para que emprendiera una heroica cruzada en contra de las fuerzas que día a día estaban destruyendo a la nación norteamericana.

Temerosos al cambio que conllevaba a la uniformidad social, el Ku Klux Klan manifestó su incapacidad para aceptar como un hecho inminente las transformaciones que a nivel económico, político y social que estaban verificando en los Estados Unidos. Así, al igual que todas las expresiones de la derecha radical norteamericana, el Klan pretendía revivir el pasado, ese ayer que consideraban que tuvo su esplendor en la época del liberalismo temprano, cuando el gobierno se limitaba a desempeñar la función de ser el vigilante de la seguridad de los ciudadanos; cuando la economía era regida por las leyes del mercado, cuando la religión predominante era la protestante, y cuando el hombre tenía la libertad de poder disfrutar de los bienes terrenales, en la medida en que su iniciativa individual lo llevara a triunfar en el negocio de la vida. En este esquema de sociedad en el cual las mujeres, los indios, los negros y las minorías religiosas no eran sujetos dignos de ser considerados en las decisiones políticas, el control del país quedaba "afortunadamente" en manos de los blancos anglosajones y protestantes (White Anglo-Saxon Protestant, WASP). Para el Klan, pues, el mantener a ciertos segmentos de la población (especialmente negros y extranjeros) en una posición subordinada, fue la forma adecuada de refrenar los avances de un capitalismo dinámico que estaba trastocando sustancialmente el viejo orden social. ■